



Artículos

La transformación de la estrategia turca en el Mediterráneo Oriental

Mercedes Urbonas Alvarez¹

Introducción

La Turquía que hoy conocemos, gobernada por Tayyip Recep Erdogan, pasó por un proceso de transformación desde la caída del Imperio Otomano, al establecimiento del régimen laico de Mustafa Kemal, cuando se encaminó hacia un modelo europeo, que transformó el Estado en una república laica, inspirada en valores occidentales. Retomando los últimos 20 años, se observa que el Estado pasó de tener un objetivo reformador para poder ingresar a la Unión Europea, a lo que parece revelarse como una construcción de estrategia geopolítica completamente divergente. Es así que la asunción de Erdogan introduce un cambio drástico, no solo en la política exterior de Turquía, sino también en los intereses y el accionar del país en la región de Medio Oriente. Desde el intento de golpe de estado que sufrió Turquía en 2016, su política exterior se vio transformada por medidas extremistas; una mayor intervención en la guerra de Siria, la compra de misiles rusos y sus acciones de prospección en el Mediterráneo. Como consecuencia, sus relaciones exteriores se vieron afectadas: Turquía se encuentra aislada, tanto de sus aliados de la OTAN, como de las potencias regionales de Medio Oriente (Elia Valori, 2021).

Dicho aislamiento se vio reflejado en el Mediterráneo Oriental, donde Erdogan tiene una serie de objetivos que han sido cuestionados por las potencias regionales. Los Estados europeos, como Grecia y Chipre, y de Medio Oriente, como Egipto e Israel, han intentado limitar la expansión turca y sus planes de explotación de hidrocarburos en el mar. Precisamente, con estos actores el estado turco ha tenido una serie de conflictos en el Mar Mediterráneo, muchos de los cuales han proliferado durante el 2020, profundizando así su aislamiento en la región.

El presente artículo tiene como objetivo describir la nueva estrategia del gobierno turco en el Mediterráneo Oriental. Para ello, se considerarán los conflictos en los que Turquía está envuelta, su estado de aislamiento en la zona, y su intento de reconstruir la relación con las potencias

¹ Estudiante de la Licenciatura de Relaciones Internacionales (Universidad de Belgrano). Integrante del Departamento de Medio Oriente (IRI – UNLP). Coordinadora del Observatorio de Europa Comunitaria en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano.

de la región, haciendo foco en su relación con Egipto e Israel, con quienes no solo ha tenido sus diferencias, sino también ha intentado restaurar las relaciones diplomáticas.

Estrategia turca en el Mediterráneo

El accionar turco en el mar Mediterráneo está guiado por la estrategia de la Patria Azul, que tiene como objetivo el dominio de zonas en el Mar Mediterráneo, Mar Negro y Mar Egeo. La motivación del control de estas zonas es, por un lado, para que Turquía pueda satisfacer sus necesidades energéticas, ya que en el Mediterráneo Oriental se encuentran yacimientos que pueden proveer gas y petróleo. Durante el 2020, Turquía profundizó la prospección en busca de hidrocarburos en una zona marítima exclusiva de Chipre, hecho que alertó a los Estados europeos. Su accionar para limitar a Turquía se vio plasmado con las maniobras conjuntas navales entre Grecia, Chipre, Italia y Francia. Sin embargo, bajo la defensa de su estrategia de la Patria Azul, Turquía insiste que esa área es parte de su zona económica exclusiva. Esta afirmación de delimitación marítima fue enfatizada por Erdogan en un discurso que brindó en agosto de 2020, donde aclaró que el Estado turco protegerá su Patria Azul, al hacerlo estaría defendiendo su territorio y futuro². En su alocución hizo referencia al término "Patria Azul", que hace referencia a una zona compuesta por 462.000 kilómetros cuadrados, en los mares Egeo, Negro y Mediterráneo, donde Turquía busca imponer su soberanía.

Por el momento, todas las maniobras elaboradas por las fuerzas turcas en el Mediterráneo Oriental buscan defender sus derechos en la placa continental, entre ellos, explotar los recursos energéticos que esta zona brinda. Pese a la provocación que esta estrategia genera en la reacción de países vecinos, el gobierno turco sostiene que no propugna causar una escalada de tensión, sino ejercer su supuesto derecho, aunque ello causa una respuesta adversa por parte de los Estados que también reclaman ese territorio. Por momentos, la administración de Erdogan parece expresar una buena predisposición para dialogar con las potencias de la región pero, por otro, precipita sus ejercicios navales.

Se presupone que Turquía no va a renunciar a su estrategia de Patria Azul en el corto plazo, pero lo que sí se puede analizar es cómo probablemente la implementará y de qué manera formulará sus reclamos marítimos. Hay que comprender que esta estrategia busca que Turquía logre una autonomía estratégica y energética, donde podría dominar zonas de relevancia geopolítica y a su vez seguir con su plan de consolidarse como productor de energía. Es en dicho marco que Turquía planeó su proyección hacia el Mediterráneo oriental, sea tanto con las expediciones en busca de hidrocarburos o los ejercicios navales.

Conflictos en el Mediterráneo Oriental

El conflicto más emblemático que tiene Turquía en el Mar Mediterráneo es aquel que vincula a Grecia y Chipre. Desde la década de los 1970 's, cuando se instauró en el norte de Chipre un Estado turcochipriota, solo reconocido por Turquía, se consolidó una esfera de influencia concreta

² Tensión en el Mediterráneo oriental por las ambiciones de la "patria azul" turca. Recuperado de <https://www.rfi.fr/es/20200823-tension-en-el-mediterraneo-oriental-por-las-ambiciones-de-la-patria-azul-turca>

en el Mediterráneo Oriental. Al día de hoy, la cuestión sigue generando conflictos, pues la isla de Chipre sigue dividida en dos entidades políticas diferentes y han fracasado todos los intentos para unificarla. La creciente influencia turca en la isla es uno de los focos de tensiones más importantes que tiene Turquía con Grecia, la Unión Europea y el Estado de Chipre. Además, hay que tener en cuenta que el territorio es de suma importancia para Erdogan, no sólo para fortalecer sus reclamos en cuestiones de derecho del mar, si no también para poder hacer sus despliegues navales, como aquellos que se han elaborado durante el pasado año.

Hay que comprender que la zona del Mediterráneo Oriental está en disputa: aún el derecho internacional no ha establecido los límites, y el mar es reclamado por Grecia, Turquía, Egipto e Israel. Ello hace que muchos de los accionares turcos en la zona sean condenados por todos los Estados involucrados, pero especialmente por los Europeos. Durante el 2020 Turquía ha movilizó buques con la intención de explorar y extraer hidrocarburos en parte de la zona disputada. Dicho accionar, no solo violaba un acuerdo firmado con Egipto y Grecia, sino que también llevó a una escalada de tensión. La movilización de la flota turca causó el rápido accionar de Grecia y Francia, quienes al igual que Turquía, forman parte de la OTAN. Por otro lado, Turquía ha entorpecido durante años el proyecto de Israel de construir un gasoducto que cruzará el mar, dejando al Estado turco excluido. Esa situación preocupa al gobierno de Erdogan, que se encuentra sin alianzas concretas y además busca posicionarse como productor de gas.

Turquía está sola, ¿a qué se debe?

Un evento que consagró el aislamiento turco en el Mediterráneo fue la firma del Estatuto del Foro del Gas Mediterráneo (FEMP), por parte de Egipto, Chipre, Grecia, Italia, Israel, Jordania y Palestina en septiembre del año pasado. Este año se incorporó Francia como miembro pleno, y Estados Unidos, la Unión Europea y los Emiratos Árabes se consagraron como observadores permanentes. Esta organización excluyó a Turquía por sus conflictos con Grecia y Chipre, y tiene el objetivo de facilitar la creación de un mercado regional del gas. El alcance del FEMP es fomentar la colaboración y el diálogo entre los países productores de gas, los consumidores y aquellos encargados del tránsito. Esto limita en gran medida el objetivo turco de convertirse en proveedor de gas y establecer su viaducto Turkish Stream, porque se quedó afuera del proyecto de mercado regional. Además, si tenemos en cuenta que esta organización puede llegar a tener beneficios de alcance políticos, Turquía quedaría fuera del vínculo entre Estados Mediterráneos.

Si tenemos en cuenta que pudo haber motivado a los Estados Mediterráneos a excluir al Estado turco, se podría llegar a la conclusión de que la mayoría de ellos han tenido conflictos. Como se ha mencionado, la cuestión en Chipre no ha logrado una solución, y durante el 2020 se han dado escaladas de tensión en la zona del Mediterráneo oriental por las expediciones de buques turcos. Cabe recordar que los Estados de la Unión Europea han apoyado a Chipre, en particular Grecia, Francia e Italia, quienes movilizaron personal armado para enfrentar y disuadir a Turquía. Por otro lado, el eje de la tensión existente entre el Estado de Israel con Turquía es el apoyo de este país a la causa Palestina, y sobre todo, hacia Hamás. En cuanto a Egipto, quien en más de una ocasión ha tenido tensiones con Turquía, decidió firmar un acuerdo de delimitación marítima con Grecia en agosto de 2020. La preferencia por el Estado heleno sobre el turco, aún sabiendo que con el segundo hubiesen tenido un acuerdo que le hubiese otorgado una mayor área marítima, demuestra que el gobierno egipcio confiaba más en el primero.

Reconstrucción del vínculo con las potencias regionales

Es a raíz de las dificultades que se desprenden de esta situación de aislamiento que el gobierno de Erdogan ha confeccionado una estrategia original para llevar a cabo sus objetivos: mediante acercamientos hacia Israel y Egipto.

El acercamiento de Turquía hacia Egipto tuvo tres objetivos: finalizar con el aislamiento, intentar definir nuevas fronteras marítimas con dicho Estado y, como consecuencia de concretar un posible acuerdo podría lograrlo con Israel también. En marzo del corriente año ambos países comenzaron el contacto diplomático, por primera vez desde que rompieron relaciones hace siete años. Meses después, se podría decir que Turquía logró un acercamiento y que está muy cerca de normalizar la relación con Egipto. Ello se logró mediante la afirmación turca de que se comprometería a cumplir con las reglas del derecho internacionales, el principio de buena vecindad, y que no iba a tener injerencia en asuntos internos de ningún país de la región.

El diálogo entre ambos Estados continúa, y hasta se ha anunciado mediante comunicados oficiales la posibilidad de que se negocien, de manera bilateral, las fronteras marítimas en el Mar Mediterráneo. Si estas negociaciones toman lugar, Turquía podría obtener el apoyo egipcio, y modificar su situación. Se puede entender este avance de las relaciones entre ambas potencias regionales como una señal para Erdogan de cómo proceder para poder lograr sus objetivos.

Las acciones que emprendió en los últimos años lo distanciaron cada vez más, no solo de Egipto, sino también del resto de los Estados Mediterráneos, imposibilitando los acuerdos de fronteras. Esta política de reconstrucción del vínculo con las potencias regionales puede ser denominada como “ofensiva del encanto”, donde puede intentar lograr sus objetivos mediante la diplomacia, la búsqueda de aliados regionales y de esta forma evitar la confrontación. El concepto Ofensiva del encanto fue acuñado por Kurlantzick (2007) en su estudio sobre China, es un tipo de soft power que se da en la diplomacia. Está focalizado en utilizar la diplomacia para lograr que los demás países no lo conciban como una amenaza, en este caso Erdogan intenta reconstruir las relaciones con las demás potencias buscando ese fin.

Sin embargo, si se tiene en cuenta todas otras acciones turcas, como los despliegues navales, se puede comprender que en vez de ayudar a defender sus derechos marítimos causaba una fuerte oposición de parte de los demás Estados. Con estos acercamientos diplomáticos, Turquía puede asegurarse que lo contemplen en los acuerdos de delimitación marítima, y que no vuelva a suceder que se firmen acuerdos sin su presencia.

En cuanto a las relaciones de Turquía con Israel, estas han sido tensas, mayormente por la postura que ha tomado Erdogan en defensa de los palestinos. Sin embargo, en el último año ha tomado un giro más pragmático, al decidir mejorar sus relaciones con Israel con el fin de revertir su situación y poder negociar las fronteras marítimas del Mediterráneo en mejores condiciones. Si bien Turquía fue el primer Estado con mayoría musulmana en reconocer al Estado de Israel en 1949, al día de hoy sus relaciones han sido distantes. En diciembre del año pasado se confirmó, por medio de funcionarios israelíes, que se acordó comenzar negociaciones para normalizar las relaciones.

A partir de marzo del corriente año, Erdogan, al igual que con Egipto, expresó su interés de normalizar las relaciones con Israel. En uno de los encuentros transcurridos en marzo, se acordó la posibilidad de volver a establecer representación diplomática en ambos países. Además de estos gestos, Israel tomó una decisión que le trajo esperanzas a Turquía: no firmó la declaración emitida por Francia, Egipto, Grecia, Chipre, entre otros, que condenaba las acciones turcas en el Mediterráneo oriental. Esta decisión puede verse como una señal de voluntad de cooperación en

el Mar Mediterráneo por parte de Israel. Aunque no se puede confirmar las intenciones israelíes, si se puede comprender que la estrategia de acercamiento turca puede ser el camino para lograr acuerdos en materia de delimitación y sobre explotación de recursos. Queda claro que sin la colaboración de Israel, Turquía no podrá continuar con sus estrategias en el Mar Mediterráneo. Dicha potencia regional, junto con Egipto, pueden desempeñar un rol clave para que Turquía rompa con su situación de aislamiento.

Reflexiones finales

Si bien es muy temprano para diagnosticar el futuro accionar turco, si se puede reconocer los cambios y la voluntad al diálogo que ha tenido en los últimos meses. Aun teniendo objetivos geoestratégicos en el Mar Mediterráneo, Erdogan no puede permanecer en un estado de aislamiento ni puede continuar con una postura tan agresiva. Además de su proyección en la zona, continuar con un accionar hostil también le podría dificultar aspirar a un liderazgo regional, para lograrlo Erdogan precisa restablecer las relaciones diplomáticas con los Estados de Medio Oriente. En poco tiempo logró acercarse a dos de las potencias regionales, con quienes ha tenido relaciones tensas por años. Es de mi parecer que si realmente espera lograr consolidar acuerdos de delimitación marítima y alianzas energéticas o estratégicas, debe continuar con la postura apaciguadora.

El pragmatismo ejercido por Turquía en el último año podría ser su solución en la región del Mediterráneo Oriental. No hay que olvidar que los Estados europeos, en particular Grecia y Chipre, tomarán sistemáticamente una postura contraria a la turca, y por ello necesitan construir alianzas que procuren un apoyo significativo para consolidar dicha oposición. La decisión de Turquía de optar por un postura más agresiva le puede afectar, como ya lo ha hecho, por la firma de convenios o tratados que la excluyan, sobre todo aquellos que involucran a Grecia y Chipre.

Por todo lo anunciado, comprendo que la manera que tiene Erdogan de consolidar sus objetivos, su Estrategia de la Patria Azul, y de poder lograr la autonomía estratégica y energética, es mediante la cooperación con otros actores regionales. Aún es un misterio si podrá consolidar la restauración de las relaciones con Egipto e Israel, o si efectivamente estas potencias accederán a firmar un acuerdo marítimo con Turquía, pero sí se puede afirmar la buena predisposición del mandatario turco por entablar diálogo. La implementación de la Ofensiva del Encanto puede ser una herramienta oportuna para que Egipto e Israel dejen de ver a Turquía como una amenaza y así consolidar las relaciones diplomáticas.

Hay aún más factores que pueden afectar la postura turca, por ejemplo el rol de potencias extrarregionales, o sus posiciones en los conflictos de Siria, Libia, entre otros. Sin embargo, independientemente de cómo afectan la proyección turca, está claro que su cambio de estrategia ha sido motivada, en parte, por su actual situación de aislamiento. Esta puede ser una ocasión en donde veamos una transformación de la estrategia turca, puede que opte por el pragmatismo y se acerque a un realismo a la hora de continuar con su política exterior. Aún es muy precipitado para confirmar tal transformación, pero es claro que se han observado elementos pragmáticos en su proyección en el Mar Mediterráneo.

Bibliografía

Elia Valori, Giancarlo (2021), El análisis de la evolución de las relaciones entre Turquía e Israel. Recuperado de <https://saeeg.org/index.php/2021/04/13/el-analisis-de-la-evolucion-de-las-relaciones-entre-turquia-e-israel/>

- Elia Valori, Giancarlo (2021), Israel y Turquía en busca de soluciones. Recuperado de <https://saeeg.org/index.php/2021/04/20/israel-y-turquia-en-busca-de-soluciones/>
- Elia Valori, Giancarlo (2021), Egipto e Israel en la región Mediterránea. Recuperado de <https://saeeg.org/index.php/2021/04/03/egipto-e-israel-en-la-region-mediterranea/>
- Bakir, Ali (2021), Turkey-Egypt relations: What's behind their new diplomatic push? Recuperado de <https://www.middleeasteye.net/opinion/turkey-egypt-relations-new-diplomatic-push-what-behind>
- Granell i Dausà, Marc (2021), El nuevo tablero del Mediterráneo Oriental. Recuperado de <https://www.esglobal.org/el-nuevo-tablero-del-mediterraneo-oriental/>
- Menjón, Daniel Martín (2020), Dossier Geopolítico Especial: Teorías de la "Patria Azul". Turquía se proyecta sobre el mar (de la energía). Recuperado de <https://edicionesparalo.org/2020/08/31/dossier-geopolitico-especial-teoria-de-la-patria-azul-turquia-se-proyecta-sobre-el-mar-de-la-energia/>
- Rezzakoğlu, Ali (2021), Egipto elogia el impulso de Turquía para normalizar las relaciones bilaterales. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/egipto-elogia-el-impulso-de-turqu%C3%ADa-para-normalizar-las-relaciones-bilaterales/2294224>
- Kaya Ulger, Irfan (2020), Turquía continúa defendiendo su "patria azul". Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/turqu%C3%ADa-contin%C3%BAa-defendiendo-su-patria-azul-/2005458>
- Ypar, Hakan (2021), De la Profundidad Estratégica a la patria azul y más allá. Comprendiendo la deriva de Turquía hacia una mayor autonomía estratégica. Recuperado de <https://atalayar.com/blog/de-la-profundidad-estrat%C3%A9gica-la-patria-azul-y-m%C3%A1s-all-comprendiendo-la-deriva-de-turqu%C3%ADa>
- Hafidi, Meryem (2021), Turquía busca el acercamiento diplomático con Israel ante el aislamiento. Recuperado de <https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-busca-el-acercamiento-diplom%C3%A1tico-con-israel-ante-el-aislamiento>
- Tensión en el Mediterráneo oriental por las ambiciones de la "patria azul" turca. Recuperado de <https://www.rfi.fr/es/20200823-tension-en-el-mediterraneo-oriental-por-las-ambiciones-de-la-patria-azul-turca>
- Kurlantzick, Joshua (2007) "Charm Offensive: How China's Soft Power Is Transforming the World", New York, United States of America, Yale University.
- Foyth, Joel (2019) "Turquía post intento de golpe de estado de 2016: aceleración y profundización de la grieta con Occidente", Perspectivas Revista de Ciencias Sociales, Año 4 No. 8, recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/17473/5%20Foyth.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Saurina, Marc (2021) "Política Exterior De Turquía En El Mediterráneo: Conflicto y Continuidad", Observatorio de Política Exterior (OPEX) de la Fundación Alternativas, PANEL: Oriente Próximo y Norte de África.